

Asia y Oceanía

Autores:

MSc. Eduardo Regalado Florido (CIPI) (coordinador)

Emb. José Luíz Robaina (CIPI)

MSc. Franklin Hernández Hernández (CIPI)

Dra.C. Sunamis Fabelo Concepción (CIPI)

Dra. C. Elda Molina Díaz (CIEI)

Dr. C. Luís René Fernández Tabío (CIEI)

Dra.C. María Elena Álvarez Acosta (ISRI)

MSc. Juan Miguel González Peña (ISRI)

MSc. Elizabeth Valdés-Miranda (UH)

Dr.C. Ruvislei González Sáez (CIPI)

Lic. Julio Sotés Morales (CIPI)

MSc. Nancy Coro (DRI)

Colaboradores extranjeros:

Sergio Rodríguez Gelfenstein (Venezuela)

Norbert Molina Medina (Venezuela)

María José Haro Sly (Uruguay)

Escenarios más probables

Relevancia de la región

Asia y Oceanía continúan como escenario principal de confrontación geoestratégica entre las principales potencias globales. La región muestra un gran dinamismo liderado por China y otros actores relevantes del área y extra-regionales.

El creciente conflicto estratégico entre Estados Unidos (EE.UU.) y China, con extensión en Rusia, es el centro de la dinámica geoestratégica regional y mundial. Tal enfrentamiento desencadena renovadas tensiones en la mayoría de las zonas de contactos y competición entre ambos países, pero, fundamentalmente, en los sectores económico, tecnológico y de seguridad, incluso político e ideológico. De dicha confrontación se produce el alineamiento de los países de la región con uno u otros actores, o de acomodo entre ambos, en función de sus intereses nacionales. Existen puntos de fricción sumamente volátiles, pero no se desata una confrontación bélica a escala regional o global.

La zona contribuye a conformar un sistema internacional multipolar sobre un eje de interdependencia asimétrico, aunque predominan signos de bipolaridad (conformación

de dos bloques, uno liderado por EE.UU. y otro impulsado por el eje China-Rusia) estableciéndose una gran tensión equivalente a la de la “Guerra Fría”.

Se profundiza la exacerbación de tendencias nacionalistas y el mantenimiento de los conflictos en la región. Se incrementa, ostensiblemente, la carrera armamentista, las demostraciones de poder entre los actores principales y el reacomodo de las alianzas de seguridad.

Continúa la ascendencia de mecanismos de la región, cuya influencia trasciende el marco regional. Adquiere un acentuado valor geoestratégico, especialmente: la Iniciativa de La Franja y La Ruta (IFR), la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS), la Asociación Económica Integral Regional (RECEP) y la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), así como los esquemas que se articulan en torno a este.

Las fuerzas políticas en la región se caracterizan por diversas tendencias, con un auge de las nacionalistas conservadoras y neoliberales, e incluso gobiernos militares con cierto pragmatismo. Por otro lado, los Partidos comunistas que gobiernan en China, RPDC, Vietnam y Laos, continúan adquiriendo legitimidad y liderazgo en medio de procesos de reforma económica adecuadas a las particularidades histórico-concretas de cada país y en enfrentamiento a situaciones adversas de cada uno de ellos.

Influencia Política y Económica a nivel global

La región conserva el liderazgo del crecimiento mundial. Asia es la que más contribuye al incremento del PIB real mundial y en términos de paridad de poder adquisitivo.

Además, mantiene su ascenso en el consumo y en la cuota del comercio mundial. La región no es homogénea, pero de conjunto es la más dinámica y está muy próxima a constituirse como centro de gravedad de la economía mundial. Asia continúa profundizando los vínculos intrarregionales, cuyo dinamismo y desarrollo dependen cada vez más de su capacidad endógena.

Las economías de Asia conservan la tendencia de ampliación de su participación en el comercio, sustentado en sus tendencias liberalizadoras, integracionistas y sus cadenas regionales y globales de valor. Particularmente, las cadenas regionales asiáticas se consolidan como pivotes de los flujos comerciales y financieros que se mueven entre países del área y con otras potencias extrarregionales, como es con EE.UU., el que se desempeña como un relevante socio comercial e inversionista.

El área posee un mayor peso en los flujos financieros internacionales (IED, Inversión en cartera y préstamos), acumula las mayores reservas externas oficiales, a la vez que sus monedas adquieren mayor relevancia en las finanzas internacionales. La región se ubica como la mayor receptora de IED global y la segunda inversionista de flujos de capital. Se han desarrollado los mercados financieros nacionales con un mayor apoyo de los Estados de la región y se ha incrementado la capacidad de financiamiento de las instituciones de carácter multilateral creadas bajo el liderazgo de China, especialmente el Banco Asiático de Inversiones e Infraestructura (BAII). Las monedas nacionales, fundamentalmente el yuan, ganan un mayor peso en las transacciones regionales, pero sin desplazar al dólar estadounidense.

China, República de Corea, India y Vietnam, en diferentes escalas, profundizan el nuevo modelo de acumulación y crecimiento, más enfocado a la demanda interna y en la cuarta revolución industrial que en las etapas precedentes.

Asia aumenta su capacidad tecnológica y de innovación y se ubica a la vanguardia en varios campos del desarrollo científico, en el que se apoya en la economía digital, la inteligencia artificial y el crecimiento intensivo con un fuerte impulso a la implementación de las tecnologías de 5G y avances en la 6G.

Asia y Oceanía en la estrategia de seguridad de EE.UU.

Debido fundamentalmente al ascenso de China y su vínculo con Rusia, el área mantiene un marcado interés estratégico para EE.UU. al considerarse como el centro de gravitación de sus conflictos y retos hegemónicos mundiales en el siglo XXI. Por ello, Washington (con una mayor participación de la OTAN) intensifica sus vínculos con los aliados tradicionales y con los países que cataloga como “socios”. Tanto a aliados como socios les interesa articular un adecuado balance entre sus relaciones de seguridad y defensa con EE.UU. y sus nexos económicos con China que no han sido significativamente afectadas a pesar de las presiones estadounidenses.

Existe un gran auge de la carrera armamentista, debido, esencialmente, a la desestabilización de EE.UU., a la venta de sus armamentos y a los diferentes conflictos que están presente en el área.

La estrategia del Indo-Pacífico se profundiza y adquiere un sentido más operacio-

nal en la confrontación de EE.UU. y de sus aliados contra China, con el propósito de reforzar su hegemonismo. Dentro de ella, Taiwán se convierte en el centro de la contención hacia Beijing, por lo que Washington acentúa sus vínculos políticos, militares e incrementa su apoyo a los separatistas de la isla. En el orden político, las relaciones de China con Taiwán transitan hacia una mayor intensificación de las tensiones, aunque sin llegar a una conflagración. Los niveles de interdependencia económica se sostienen como un factor fundamental en el mantenimiento del *statu quo*. EE.UU. trata de evitar la reducción de los países que aún reconocen internacionalmente a la isla, mientras que China continúa sumando a sus relaciones diplomática con los países que rompen relaciones con Taiwán.

La vigencia de los conflictos es aprovechada por EE.UU. para sostener su presencia militar, mediante la introducción de nuevos conceptos operacionales. Aunque prevalece una tendencia a la búsqueda de fórmulas de reacomodo en determinadas áreas de interés común (medio ambiente), persiste y coyunturalmente se incrementa la confrontación en los diferentes planos.

Como parte de la estrategia estadounidense para la región, el Diálogo de Seguridad Cuadrilateral (QUAD) y AUKUS despliegan sus activismos antichino en la región. Dichas estructuras asumen de manera más comprometida su función de bases de operaciones y de inteligencias militar de Estados Unidos en el área.

India balancea las relaciones con Washington, Moscú, Tokio y Beijing, para garantizar sus intereses nacionales y ampliar su espacio geopolítico en Asia-Sur y África, sin ceder en cuestiones que afecten sus

intereses y objetivos a largo plazo. A pesar de que desarrolla sus relaciones con EE.UU., da pasos significativamente positivos en sus vínculos con el eje ruso, chino e iraní.

A partir de sus intereses estratégicos y el conjunto de sanciones, Rusia continúa profundizando intensamente sus relaciones con la región, fundamentalmente con China, apoyándose, principalmente, en sus capacidades energéticas y su industria armamentista. Moscú, junto a Beijing y Teherán, al que se suman en algunos temas RPDC e India, avanza en la creación de un eje de contención a la hegemonía occidental, en el que se potencia la sinergia en el plano económico y de cooperación, esencialmente, a través de la OCS y la IFR.

Europa intenta recuperar los lazos económicos, financieros y de cooperación con la región. Miembros del bloque europeo refuerzan su interés estratégico con China, aunque algunos secundan activamente la estrategia de contención estadounidense. El Acuerdo de Asociación Económica entre Japón y la UE se consolida y aumentan los ejercicios militares conjuntos en regiones de interés mutuo en el Golfo Pérsico y el Cuerno Africano.

Se constata un incremento de las relaciones de la región con África y Medio Oriente, debido, fundamentalmente, al alto grado de dependencia energética, vínculos económicos y el aumento de proyectos de asistencia y cooperación. China, Japón e India se convierten en actores de gran relevancia en África en los campos de infraestructura y comunicaciones.

La región asiática refuerza sus vínculos con América Latina y el Caribe, especialmente en las áreas comercial, financiera, de cooperación y sanitaria, a la vez que se

profundizan los acuerdos bilaterales entre países y mecanismos de concertación y cooperación entre las partes. No obstante, persisten las diferencias interregionales, referidas a la asimetría en las relaciones, los intereses inversionistas, los conflictos laborales y medioambientales.

Mecanismos de concertación e integración regional

La concertación, cooperación e integración económica regional se consolida y avanza en los marcos de la Comunidad ASEAN, RECEP y la IFR. Ello refuerza la tendencia al afianzamiento de diferentes polos de poder económico regional.

La ASEAN profundiza la integración y la conectividad regional, aunque no logra cumplir todas las metas de su Plan Maestro 2025. Se potencia el mecanismo ASEAN+1. La ASEAN se mantiene como el principal mecanismo integracionista y plataforma de diálogo regional; a la vez que, constituye un escenario geopolítico de confrontación entre EE.UU. y China.

ASEAN+3 (China, Japón y República de Corea) imprime mayor dinamismo a su estructura e incrementa sus vínculos económicos y financieros; al tiempo que progresa en los instrumentos de monitoreo, regulación y cooperación incluyendo sectores de salud, educación y economía digital.

La RCEP profundiza el relacionamiento económico intra asiático a favor de China y a su papel de promotor del multilateralismo, el libre comercio y la integración económica regional, lo que no beneficia a EE.UU. A la vez que se avanza en el proceso de interregionalización entre actores del Este de Asia y América Latina. La APEC fortalece la

cooperación en temas de interés de los Estados miembros y se proyecta en propósitos centrados en la innovación. El Acuerdo Progresivo e Integral de Asociación Transpacífico (CPTPP) progresa en su implementación y membresía.

La OCS promueve la integración en diversos temas, esencialmente en el enfrentamiento al terrorismo, pese a las divergencias entre los países que la integran. La organización motiva el uso de las monedas nacionales para sus transacciones comerciales. El esquema constituye un marco de relativa contención a EE.UU.

La IFR se consolida como eje estratégico de la proyección exterior china y expresión de su ascenso como gran potencia. Avanza en la cooperación económica, comercial y financiera, a la vez que, fortalece las variantes de la Ruta de la Seda Digital y Sanitaria. Su desarrollo no está exento de retos regionales y extrarregionales. Continúan incorporándose nuevos miembros. De igual modo, se amplía el alcance del BAII, fundamentalmente como espacio financiero alternativo o complementario con la participación de nuevos integrantes. Frente a esta estrategia, otros países encabezados por EE.UU. desarrollan proyectos para contrarrestar su avance en varias regiones del mundo, sin resultados concretos.

Seguridad y conflictos regionales

En materia de seguridad, Asia y Oceanía es una de las regiones más proclives a la inestabilidad, a partir de los problemas socioeconómicos internos, de la diversidad étnica y religiosa, la presencia militar estadounidense en el área, los diferendos

territoriales existentes, el desarrollo armamentístico y nuclear, las redes del crimen organizado transnacional y la agudización de las contradicciones entre los grandes centros de poder.

Los conflictos persisten en el diferendo entre China y Taiwán, la Península Coreana, los reclamos territoriales marítimos y Afganistán. También se manifiestan en la piratería en el Estrecho de Malaca o en las pugnas internas en Myanmar, Tailandia y Filipinas. Se suma a todo ellos la influencia de los sectores y movimientos extremistas islámicos y terroristas que persisten en expandirse en Asia Meridional y el Sudeste.

La conflictividad en torno a Taiwán adquiere gran volatilidad, debido a que la isla se ha convertido en punta de lanza de la contención de EE.UU. a Beijing. Las transferencias de armamentos de última generación, las triangulaciones con diferentes actores occidentales y el apoyo diplomático a las fuerzas separatistas, hacen que la beligerancia se agudice.

La Península Coreana oscila por diversos momentos entre la confrontación y la negociación, pero con una tendencia de incremento de la tensión. EE.UU. persiste en generar presiones, mientras China y Rusia se empeñan en mitigar el incremento de las sanciones bilaterales y multilaterales sobre la RPDC, por lo que sostienen posturas contestatarias en el escenario multilateral frente a las políticas estadounidense y otras potencias occidentales, que se expresa en el respaldo diplomático y material.

Las disputas relacionadas con las islas del Mar del Sur de China, fluctúan en diferentes niveles de intensidad entre la tensión y la negociación, pero sin desembocar en una confrontación militar a gran escala. Se man-

tienen las acciones unilaterales que atentan contra la estabilidad regional por varios actores. En tanto, en el Mar del Este de China prosiguen los choques esporádicos, a la vez que Japón extiende el desarrollo de sus capacidades militares utilizando dicho conflicto como justificación. EE.UU. se mantiene incidiendo, con el propósito de contener a China y justificar su presencia en la región.

Persiste la inestabilidad del gobierno de los talibanes en Afganistán. Los países vecinos muestran grandes preocupaciones por su seguridad nacional y algunos se niegan a aceptar bases militares en sus territorios. Los grupos terroristas trascienden las fronteras nacionales y se articulan a otros de naturaleza similar. Las posiciones de los actores externos (EE.UU., China, Pakistán, India, Rusia, Irán y Turquía) siguen estando condicionadas por sus propias agendas de política exterior. China tiene un gran activismo en la estabilización del país, sobre todo por cuestiones de seguridad y por el despliegue de la IFR.

El conflicto indo-pakistaní alterna en sus niveles de tensión sin desembocar en una confrontación abierta. Las relaciones de cada una de las partes con China, EE.UU., Rusia y otros países contribuyen a preservar un equilibrio de poderes en el sur de Asia. Persiste la actuación de organizaciones terroristas como uno de los puntos fundamentales de tensión en las relaciones bilaterales. La rivalidad fronteriza entre China-India se mantiene latente, aunque se conservan los canales de comunicación y negociación entre Beijing y Nueva Delhi.

La situación interna en Myanmar retoma lentamente a la estabilidad social y su poder político continúa bajo el fuerte influjo del sector militar. A pesar de los esfuerzos

de la ASEAN y diversos actores, no se logra un consenso a lo interno del bloque, aunque contribuyen en materia humanitaria y se aprecia una inserción paulatina en el esquema de reuniones de ese bloque regional.

República Popular China

El país se conduce bajo el liderazgo de Xi Jinping y los lineamientos económicos, políticos y sociales del XX congreso del PCC. En el país se consolida la centralización y la concentración del poder en torno a Xi Jinping, sin dejar de avanzar hacia la democratización de estructuras y funciones internas.

Se profundiza la aplicación del Estado de Derecho, aunque persisten insuficiencias en el sistema jurídico y legislativo. Se fortalece la estrategia anticorrupción, con una mayor transparencia y difusión de los procesos. No obstante, la corrupción se mantiene como flagelo, a la vez que persisten los retos de las fuerzas políticas a favor del cambio de sistema y de las corrientes ideológicas que los sustentan.

El país está inmerso en el despliegue de un nuevo paradigma de globalización, sobre todo a través del desarrollo de la estrategia de IFR, en la que se afianza como el gran motor del crecimiento mundial. China se convierte en el principal actor internacional en términos de cooperación.

Se profundizan los cambios estructurales del modelo económico chino. El país está migrando de un modelo de crecimiento extensivo hacia uno intensivo. La estructura industrial está transitando de una gama medio-baja hacia una gama alta, encaminada al ascenso en las cadenas de valor global, a la vez la economía basada en los servicios de alto nivel está desplazando

do a la producción industrial y fabricación. Por tal motivo, el país está inmerso en una nueva etapa centrada en la innovación, con especial atención en la economía digital, la inteligencia artificial, el internet de las cosas y la robótica. Además, se prioriza el mercado interno, aunque no se excluye el externo, haciendo que ambos se impulsen mutuamente.

China avanza hacia los productos diseñados y creados por el propio país. Esta estrategia se enfoca en sectores clave como la automotriz de bajo consumo de energía, la industria farmacéutica, los semiconductores, la robótica y la inteligencia artificial en primer orden. Se desarrolla la tendencia de la diplomacia científica a través de los sectores de la salud mediante intercambios entre la comunidad científica, la formación de profesionales y personal capacitado. Asimismo, se incrementan los mecanismos de colaboración en biotecnología, no solo para insertarse en el mundo a través de la Ruta Sanitaria, sino como potenciales herramientas de diálogo, reconstrucción y legitimación de imagen.

China se mantiene como la primera potencia en el comercio mundial de bienes. Como importadora, está entre los primeros demandantes de energía, alimentos y recursos naturales. Es la mayor exportadora del mundo. Incrementa su importancia en el comercio de servicios, donde se posiciona entre los tres primeros lugares a nivel mundial. Asia continúa siendo su principal socio comercial por regiones, a la que le siguen la UE y EE.UU.

El país está en la vanguardia de posesión de reservas de divisas internacionales a nivel mundial, así como en la recepción y emisión de flujos financieros. Los principales

bancos chinos constituyen una de las fuentes esenciales de financiación de los países subdesarrollados.

El yuan fortalece su peso dentro de la canasta que compone los derechos especiales de giro del FMI. Se mantiene entre las cinco principales monedas usadas para transacciones comerciales y como reserva a nivel internacional, sin desplazar al dólar ni al euro. A su vez, China refuerza su liderazgo en instituciones financieras multilaterales que constituyen alternativas al orden financiero internacional vigente. Aumentó el uso del yuan digital en el mundo, especialmente en Asia, aunque a ritmos modestos, que ha logrado extenderse con el apoyo del sistema chino de Pago Interbancario Transfronterizo, alternativa al sistema SWIFT.

China profundiza la modernización y perfeccionamiento de sus fuerzas armadas, fundamentalmente a través de un desarrollo intensivo basado en la aplicación de la ciencia y la técnica. El país se reafirma con el segundo mayor gasto militar a nivel mundial. Sus fuerzas navales en el área del Pacífico se incrementan significativamente, así como la participación de sus empresas en el comercio internacional de armas.

En el plano exterior, China se enfoca en la apertura, el multilateralismo, despliegue de la IFR, fortalecimiento de la OCS y del BRICS. Consolida su papel como potencia regional y fortalece su posición global, con una política exterior más activa, apoyada en instrumentos de cooperación, económicos y financieros, en correspondencia con sus intereses y visiones. Mantiene su política pragmática de evitar el establecimiento de líneas ideológicas divisorias y privilegiar todo lo que favorezca la multipolaridad, a

fin de lograr un mayor margen de maniobra para alcanzar sus objetivos de desarrollo. Constituyen factores clave en su política exterior, la contradicción con EE.UU., la relación estratégica con Rusia, el accionar dentro los organismos internacionales y sobre todo el proyecto IFR, a la vez que fortalece su capacidad adoptar medidas recíprocas y proporcionales y avanza en la adopción de leyes que vigorizan su seguridad nacional. El país está centrado en la construcción de la "comunidad de destino compartido", sobre todo en tu entorno, por lo que le aporta a su seguridad.

EE.UU.

Crece el carácter antagónico de las relaciones entre EE.UU. y China, donde los aspectos de cooperación se reducen, mientras que se imponen, de manera multifacética, la contención, competición y confrontación contra China, expresada en conflictos, de mayor o menor intensidad en sus relaciones bilaterales y en los espacios multilaterales en los ámbitos geopolítico y geoeconómico. EE.UU. reitera sistemáticamente sus ataques en los temas relacionados con: Taiwán, Tíbet, Xinjiang, Hong Kong y la conflictividad del Mar del Sur de China, a la vez que lidera e intensifica una implacable campaña mediática contra China. Sin embargo, la interdependencia económica persiste. La estrategia política china permanece dirigida hacia la disminución de conflictos y a desarrollar la influencia de los sectores económico, comerciales y financieros dentro de EE.UU. Asimismo, China potencia su política exterior como elemento de balance, apoyándose, fundamentalmente, en la IFR.

Rusia

Continúa profundizándose la relación estratégica con Rusia, principalmente en la coordinación de acciones en temas internacionales, como expresión del interés de ambas partes en impulsar la multipolaridad para lograr sus objetivos nacionales. Se desarrolla profundamente la interrelación económica, tecnológica, financiera, seguridad y militar. Se afianza el carácter estratégico de los intercambios bilaterales. Existe una mayor concertación dirigida a promover un nuevo orden económico, financiero y en las relaciones internacionales. La creciente cooperación entre ambos fortalece a su vez a IFR, la OCS, la Unión Económica Euroasiática y otros mecanismos, en su función de contrapeso a las aspiraciones hegemónicas estadounidenses. Se eleva la cooperación en los temas de seguridad y en la lucha contra el terrorismo. El binomio se refuerza con la participación de Irán en temas en que existe comunidad de intereses.

Japón

Las relaciones China-Japón se mueven entre los crecientes conflictos en la esfera de seguridad y la interdependencia económica bilateral. El carácter general de los vínculos transita hacia una mayor conflictividad, ante el fortalecimiento de la alianza con EE.UU., el incremento de la actividad militar de ambos países, la disputa en torno a las islas del Mar del Este de China, el incremento del nacionalismo y la búsqueda de aliados regionales. Japón posee un mayor activismo en la política de contención de EE.UU. sobre China.

India

Los vínculos económico-comerciales entre China e India se mantienen, aunque Nueva Delhi promueve la reducción de la dependencia de su vecino. Ambas naciones mantienen el diálogo político y la participación en organismos internacionales y regionales, pese a que persisten las reivindicaciones territoriales con muy limitadas posibilidades de una solución negociada. A la vez, China continúa siendo un socio estratégico de Pakistán. Nueva Delhi, en función de sus intereses, desempeña un papel importante en la estrategia estadounidense de contención a China, pero mantiene su postura de evitar enfrentamientos fronterizos directos, a la vez que posee temas de intereses comunes que propicia la colaboración con su vecino.

Vietnam

China promueve el acercamiento político con Vietnam, lo que se manifiesta en los vínculos en las esferas partidista y gubernamental. Las relaciones continúan profundizándose en el plano económico y financiero, sobre todo en el inversionista y el uso del yuan. El conflicto en el Mar del Sur de China y en menor medida las construcciones de represas que reducen los niveles de aguas abajo del Mekong, condicionan el mantenimiento de la desconfianza y las confrontaciones. Vietnam fortalece sus relaciones con actores regionales y extrarregionales para tratar de equilibrar su posición con China.

Europa

Europa sigue siendo una aliada de EE.UU., pero no siempre alineada, en la que

las posiciones de los diferentes países de la región no son homogéneas con respecto a la magnitud de los reclamos de EE.UU. para enfrentarse a China. El bloque, y los países por separado, evitan una elección "binaria y exclusiva" y buscan una posición más equilibrada entre China y EE.UU., para defender sus intereses de largo plazo. Los vínculos entre ambas partes se profundizan, aunque con sus altibajos, sobre todo, mediante la interdependencia en los temas económicos, financieros y comerciales, que se consolidan con el desarrollo del proyecto de IFR. Sin embargo, la U.E. y países europeos mantienen los ataques en temas relacionados con los derechos humanos, soberanía sobre algunos territorios chinos, las restricciones en la venta de alta tecnología y los conflictos en el terreno comercial multilateral. Además, países europeos, de manera directa o indirecta, incrementa su participación en la política de contención a China a través de la OTAN.

América Latina y el Caribe (ALC)

China mantiene la tendencia hacia la ampliación y la diversificación de sus relaciones con ALC, con énfasis en los vínculos económicos, aunque no se reducen a ellos. Se consolida como segundo socio comercial de la región en conjunto, a la vez, que se mantiene como la mayor fuente de financiamiento y gran inversor en la que participa con una mayor proporción dirigida hacia áreas de cooperación tecnológica e industrias con mayor valor agregado. La cooperación financiera avanza con la institucionalización de acuerdos que permiten el uso de sus monedas. Se incrementan los tratados de li-

bre comercio con países latinoamericanos. China amplía el alcance y contenido de sus asociaciones estratégicas con la mayoría de los países de la región, fundamentalmente a través del IFR. De tal modo, China lidera en el desarrollo infraestructural, de interconexión y en los temas sanitarios. Se mantienen elementos que lastran las relaciones, como la ausencia de una estrategia integral de desarrollo de las relaciones con China, insuficiente coordinación en temas como la inserción externa, el modelo de relacionamiento comercial y de inversión de los países de ALC con China. No obstante, ambas partes están comprometidas a reducir los desequilibrios que atentan contra el buen desenvolvimiento de las relaciones. La región se constituye en un espacio de disputa y fuertes presiones de EE.UU. para contener el avance de China. EE.UU. profundiza la confrontación con China en esta región, en la que despliega una batalla intensa en el campo comunicacional para dañar la imagen de China en el área.

África

China se ha convertido en una potencia de gran relevancia en África, con muy fuerte impacto en el orden económico-financiero, social y en las relaciones políticas de cooperación con la mayoría de los Estados. El continente africano está involucrado en el IFR, lo que le permite una mayor interconexión desde el Océano Índico al Atlántico. Aumenta la presencia china en las fuerzas de paz de la ONU desplegadas en el continente. África es otro escenario de conflicto entre EE.UU., sus aliados, y China. Las relaciones de Beijing con los Estados africanos presentan desequilibrios. El fortalecimiento

de las relaciones incide en un mayor margen de maniobra de los países africanos con respecto a potencias occidentales y a las políticas de los organismos financieros internacionales.

Japón

La economía de Japón logra una ligera recuperación debido al avance de programas de reforma estructural caracterizados por la liberalización de sectores anteriormente protegidos y la reforma agraria, aunque su nivel de crecimiento económico anual continúa siendo bajo. El Partido Liberal Democrático se mantiene como la fuerza preponderante dentro del sistema político. En el país se incrementa la presión política y parlamentaria, con vista a una revisión de la Constitución, que permita convertir las fuerzas de autodefensa en un Ejército pleno con facultades de operaciones y de despliegue en el exterior, lo cual tiene una lectura de fortalecimiento de sus concepciones nacionalistas. El presupuesto militar nipón presenta una tendencia creciente. Japón refuerza la alianza tradicional con EE.UU. y diversifica sus relaciones estratégicas con la India, Vietnam y Filipinas. El país tiene un mayor activismo en la política de contención de EE.UU. hacia China y extiende sus actividades militares en la región.

India

India sigue avanzando en el desarrollo económico no exento de dificultades derivado del propio sistema político y económico donde existen profundas asimetrías internas. En el sector externo, profundiza sus vínculos con el Sudeste Asiático y Japón, a la

vez que avanza en la diversificación de sus relaciones. La evolución de los lazos de asociación entre EE.UU. y la India no avanza al status de "alianza", debido a que Delhi trata de mantener una estabilidad y equidistancia en las relaciones con las principales potencias mundiales y regionales. Sin embargo, Nueva Delhi constituye una pieza de la contención de EE.UU. a China, pero sus lazos con Rusia son sólidos, a la vez que participa en determinados temas en el eje Moscú, Beijing, Teherán.

República Socialista de Vietnam

Existe un relevo generacional del Partido y el Estado y se consolida la estabilidad social y política, aunque la corrupción continúa azotando a todas las esferas de la sociedad. Se profundizan las transformaciones en el modelo económico, a través del incremento de la industrialización y la intensificación de la innovación, así como la ampliación del consumo interno. La economía digital y el sector industrial inciden fuertemente en el PIB. Cumple con el objetivo de eliminar la pobreza absoluta. En política exterior, Vietnam continúa ampliando y multiplicando sus relaciones

internacionales de manera pragmática dentro de la ASEAN y con diversos actores como la Unión Europea, Japón, la India, Reino Unido y Rusia, aunque continúa incrementando sus lazos con China y Estados Unidos. Con este último aumenta la cooperación a todos los niveles, con énfasis en la seguridad marítima y en el intercambio comercial, pues continuará siendo el principal destino de sus exportaciones. Con China mantendrá un complejo equilibrio entre la cooperación y la confrontación, manteniendo el intercambio comercial. China continuará siendo el principal proveedor de productos electrónicos.

Australia y las Islas del Pacífico

Australia es el actor clave y el principal articulador de la estrategia de contención de EE.UU. y sus aliados dentro la estrategia del Indo-Pacífico. Su papel dentro del QUAD y el AUKUS se incrementa en la medida que asume como propios las doctrinas de sus principales socios, especialmente EE.UU. Se incrementan las tensiones en lo referente a la presencia de China en determinadas islas del Pacífico, específicamente en las Islas Salomón y Mauricio.